



EVANS: COMERCIO LIBRE ABRE LAS PUERTAS A LA OPORTUNIDAD

Miami -- La administración Bush respalda la creación del acuerdo del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), porque el siglo pasado ha demostrado que "el comercio libre y los mercados abiertos son las fuerzas más poderosas para generar oportunidades y elevar los niveles de vida, tanto en las economías avanzadas como en las que están en desarrollo", dice el secretario de Comercio, Donald Evans.

Al hablar ante el Foro Empresarial de las Américas, el 19 de noviembre en Miami, Evans describió el acuerdo ALCA como "uno de los pasos más audaces que se hayan dado" en dirección de una estructura de prosperidad a largo plazo en el Hemisferio Occidental. "El presidente Bush considera que el comercio libre ofrece esperanza, oportunidad y una mayor libertad para la gente aferrada por la pobreza", explicó el secretario de Comercio. Citó el ejemplo de Winston Churchill, el legendario estadista y primer ministro británico, que defendió vigorosamente las políticas de mercados abiertos contra los elementos proteccionistas dentro del gobierno de su propio país.

"Hace casi 100 años Winston Churchill se alejó del Partido Conservador y cruzó la frontera interpartidista para sumarse al Partido Liberal en el parlamento británico", recordó Evans. "Churchill, el partidario del libre comercio, se sintió traicionado luego que el liderato de su propio partido se inclinara por las falsas promesas del proteccionismo. Churchill sabía que el interés nacional de Inglaterra estaba enlazado con el destino común de las naciones libres y los mercados abiertos. Lejos de ser un juego en el que lo que unos ganan equivale exactamente a lo que otros pierden, como algunos afirman, Churchill consideró la política de libre comercio y competencia justa como la verdadera senda hacia una mayor oportunidad, sociedades más firmes, seguridad incrementada y amistades crecientes en todo el mundo".

En referencia a la presencia en Miami de quienes protestan contra la mundialización, Evans examinó y refutó rápidamente las objeciones de los críticos al establecimiento del ALCA. Hoy, como en los tiempos de Churchill, "los argumentos desorientados y equivocados, aunque llamativos, de los proteccionistas están todavía en acción, erosionando la prosperidad y arruinando la oportunidad", dijo. "Señoras y señores, quienes protestan tienen todo el derecho de plantear su punto de vista, pero permítannos ser claros: su premisa fundamental es errónea, su oposición está equivocada y sus soluciones solamente agravarían la situación de la gente que vive en los márgenes de la subsistencia".

El enfoque de quienes protestan en cuanto a las relaciones comerciales "es probable que perpetúe la desigualdad y mantenga las dificultades económicas", en lugar de ayudar a los que carecen de derechos, advirtió Evans. "Levantar nuevas barreras no ayudará a la gente atrapada en la pobreza", agregó. "Subvertir la competencia no mejorará el mundo en vías de desarrollo. Deshacer los lazos comerciales con Estados

Unidos no ampliará las oportunidades en las protegidas economías sudamericanas y centroamericanas".

Sin embargo, por contraste, "los lazos comerciales ampliados y una creciente competitividad ayudarán a todos los países de las Américas a evolucionar hacia economías más sólidas y más prósperas", dijo. Dado que el ALCA integraría aún más las economías de América Latina, el Caribe y Estados Unidos, ello ofrece "el potencial ilimitado de un destino económico común", observó. "Debemos respaldar la libertad que les permitirá a la gente de todo nuestro hemisferio tomar por sí misma las decisiones económicas claves que definirán sus vidas".

Los que protestan contra el ALCA "nos dicen que el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) ha fracasado", dijo Evans. Sin embargo la "lección que se saca del NAFTA es que el comercio libre beneficia a todos los asociados", afirmó. "Miren la experiencia de México".

El NAFTA entró en vigor en 1994, abriendo un corredor de libre comercio que vincula las economías de México, Canadá y Estados Unidos. De 1994 a 2000, la inversión extranjera directa en México fue tres veces mayor que el promedio de los tres años anteriores al NAFTA. "Esta inversión creó un sector manufacturero mexicano con empleos que pagan salarios 40 por ciento más altos", dijo Evans. "Para el 2001, las exportaciones mexicanas a Canadá y Estados Unidos estaban 223 por encima de las de 1993, y esas exportaciones incrementadas produjeron más de la mitad del crecimiento del producto interno bruto de México".

De modo similar, "el producto manufacturado de Norteamérica se disparó en la década de los 90, 44 por ciento de aumento en términos reales", agregó. "En los diez años transcurridos desde el NAFTA, los salarios de la manufactura en Estados Unidos más que duplicaron la tasa de aumento en relación con la década anterior. El NAFTA ha sido bueno tanto para los trabajadores norteamericanos como para los trabajadores mexicanos".

Pero las ventajas del comercio liberalizado no se limitan simplemente al crecimiento económico, le explicó Evans a su audiencia. Además de impulsar el ingreso, "el NAFTA aumentó grandemente el debate político y la salud de la democracia en México", afirmó. "La apertura que creó llevó al surgimiento de un saludable sistema bipartidista". Citando el cambio sufrido por México a partir de un régimen virtual de partido único, muchos analistas predicen que el ALCA ayudará a fortalecer las frágiles democracias y a reforzar el imperio de la ley en todo el Hemisferio Occidental.

Evans ofreció también otros incentivo para que los norteamericanos se adhieran al ALCA. El mercado estadounidense es "el más abierto de cualquier economía comercial importante; esta apertura es una fuente clave de la fortaleza económica norteamericana y una ventaja competitiva", afirmó. "Por esa razón, los trabajadores norteamericanos no tienen nada que temer y mucho que ganar de los acuerdos de libre comercio que abren mercados adicionales a los productos y servicios que los trabajadores producen y proveen". Además, dijo, "con frecuencia se omite un beneficio derivado del comercio: un número incrementado de empleos estadounidenses que dependen de las importaciones".

Aunque "los que protestan nos dicen que el ALCA aumentará la pobreza y la desigualdad", puede demostrarse que lo contrario es cierto, indicó Evans. "Los que abogan por la vuelta a las políticas de la década de los 70 harían bien en recordar que esas políticas fueron, en gran medida, responsables de la década perdida de los 80 en América del Sur", cuando la inflación subió astronómicamente, destacó.

"Al concentrarse primordialmente en las cuestiones del acceso al mercado, los proteccionistas pasan por alto comúnmente un punto clave", dijo. "No llegan a comprender que uno de los beneficios más poderosos del comercio es el cambio que estimula internamente". Por ejemplo, "el comercio libre trae consigo mayor competencia", agregó. "La competencia lleva a la innovación. La innovación aumenta la productividad. La mayor productividad impulsa el crecimiento económico. Y una economía en expansión crea empleos nuevos, alimenta la formación de capital y eleva los niveles de vida".

De hecho, "mientras los que protestan pueden presentar su oposición al comercio libre como liberación, lo que hacen en realidad es encadenar a la gente del mundo en desarrollo a sistemas económicos fracasados que hoy les deniegan la esperanza y la oportunidad de tener éxito", declaró.

Así como el comercio libre fortalece la libertad política en los países en desarrollo, para que tenga lugar el crecimiento a largo plazo deben echar raíces ciertas condiciones, insistió Evans. Por ejemplo, dijo, los derechos de propiedad sirven de catalizador de la oportunidad económica. Urgió a su audiencia a considerar la importancia de los derechos de propiedad, contemplando los efectos ruinosos de su ausencia.

"La ausencia en los países en desarrollo de derechos de propiedad definidos es una barrera enorme al capital de empresarios y personas dispuestas a correr riesgos", los cuales se muestran, de modo comprensible, renuentes a invertir en un país que no tiene leyes que protejan esas inversiones, observó Evans. Pero los derechos de propiedad son sólo el comienzo, sugirió.

"Establecer un cuerpo de leyes en el mundo en desarrollo que le permita al pobre convertir sus bienes en capital es el primer peldaño de la escala económica", dijo. Evans elogió los esfuerzos del presidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva por sus intentos de "darles poderes a los ocupantes de facto de Río y San Pablo y Brasilia, al darles un interés propietario en su comunidad y acceso al capital por medio de los derechos de propiedad". Por supuesto que "aunque los derechos de propiedad podrían ser la catálisis para transformar a las sociedades en desarrollo, es el amplio reconocimiento de todos los derechos importantes que conforman las sociedades civiles lo que les permite a las personas y los países a alcanzar su potencial", concluyó Evans.

Para profundizar la demostración de la correlación entre mercados libres y sociedades abiertas, Evans invitó a los escépticos a fijarse con atención en el pésimo desempeño económico de Cuba bajo la dictadura de Fidel Castro. "En ningún otro lugar vemos un recordatorio más claro del costo económico que impone desconocer los elementos fundamentales de una sociedad civil, que en el actual fracaso económico de la Cuba de Castro", dijo. "La opresión tiene un costo y el pueblo cubano la está pagando desde hace mucho".

Luego de destacar los "beneficios directos e indirectos que fluyen a los países que liberalizan sus relaciones comerciales", Evans dijo que "estoy aquí porque es mi tarea abogar por los mejores intereses de los trabajadores y la industria norteamericanos. Y, sinceramente, considero mi tarea como una protesta de otra clase, de alguien que protesta contra el proteccionismo que daña, en lugar de proteger".

Juntas, las naciones del Hemisferio Occidental "pueden rechazar la falsa idea de que el comercio libre es un juego en el que lo ganan unos equivale exactamente a lo que pierden otros", determinó. "Podemos establecer el mercado más grande del mundo. Podemos poner la confianza en las esperanzas y propósitos comunes de un hemisferio unificado. Podemos ampliar las oportunidades a cientos de millones de personas" poniendo en marcha el ALCA.

Finalmente, Evans urgió a su audiencia que se sume al esfuerzo. "Acepten la responsabilidad. Asuman el compromiso. Cambien la situación".